

Homenaje a Thomas van der Hammen (1924-2010)

Por Julio Fierro



Thomas van der Hammen en la Universidad Nacional de Bogotá, el 4 de agosto de 2006

Thomas van der Hammen nació en Schiedam (Holanda), el 27 de septiembre de 1924; después de la II Guerra Mundial estudió Geología en la Universidad de Leiden, donde en 1951 hizo su tesis doctoral titulada “Late glacial flora and periglacial phenomena in the Netherlands”. Desde noviembre de 1951 hasta octubre de 1959 trabajó con el Servicio Geológico Nacional (Ingeominas) en Bogotá, como jefe de la sección de Palinología-Paleobotánica, en donde comenzó a desarrollar el estudio de Palinología Tropical del Cretáceo, Terciario y Cuaternario. Dictó cursos en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, entre otras. Viajó a Holanda, volvió a Guayana y regresó a Colombia. Desde 1966 fue durante 30 años profesor de Palinología en la Universidad de Ámsterdam, pero en una gran parte del tiempo trabajó en Colombia. Finalmente se radicó en Colombia, en una finca en Chía, al norte de Bogotá junto con su esposa colombiana Anita Malo Rojas con la que vivió desde 1953. Es fácil conseguir información detallada sobre él y sus impresionantes actividades (por ej. en www.palynology.org/history/vanderhammen_cv.pdf) que se expresaron entre otros en unas 50 tesis de doctorado dirigidas por él y más de 400 publicaciones. El 10 de marzo de 2010 murió uno de los geólogos-biólogos más productivos, influyentes y versátiles de Colombia.

Aquí reproducimos extractos de un homenaje escrito por el profesor Julio Fierro que envío amablemente a Geología Colombiana (TC).

Thomas van der Hammen llegó en 1951 a Colombia procedente de Holanda en una misión de cooperación científica y se enamoró de Anita y de los páramos colombianos y estos amores eternos e inagotables, hicieron que se quedara hasta su muerte.

Estudió la Amazonía y fue pionero en los estudios del cambio climático global a partir de estudios palinológicos en esa región, en el Cocuy y en la Sabana de Bogotá. Propuso la ocurrencia de cambios climáticos durante el Pleistoceno y el Holoceno uniendo sus pasiones por la Botánica y la Geología, descubrimientos que en su momento fueron polémicos pero que fueron confirmados posteriormente con el uso de isotopía estable y la propuesta de los eventos Daansgard – Oeschger casi 30 años después. De igual manera, la correlación entre los cambios en zonas polares y tropicales permitió verificar la globalidad de los eventos.

Thomas van der Hammen fue quizás el último de una raza extinta por el exceso al cual nos ha conducido el racionalismo científico: la de los naturalistas. Su amplio conocimiento de varias ramas de la ciencia –geología, botánica, ecología, climatología y arqueología– nos ha enseñado cuándo llegaron los primeros sabaneros a esta planicie de la que nos enamoramos luego miles y millones de personas, incluido él mismo.

Contribuyó como ningún otro en el conocimiento de este pedazo de Colombia; aunque sus investigaciones abarcan muchos lugares del mundo, quizás su objeto científico de mayor interés fue la Sabana de Bogotá.

Pero ese conocimiento científico del pasado le sirvió a van der Hammen para proyectarse hacia el futuro y defender de manera paciente, consistente y sustentada la vida en todas sus formas, con una visión ecosistémica muy emparentada con su admiración por Francisco de Asís. Sembró bosque andino en su pedacito de tierra en Chía, tutelado por las imponentes laderas de areniscas cretácicas de los cerros del norte de la Sabana, y a pesar de la carga de los años tuvo hasta el final de su vida una pasión adolescente por la conservación del agua y de los páramos en particular, por los encenillales y por los frailejones.

Desde los distintos abordajes de la naturaleza, construyó el concepto de Estructura Ecológica, donde aguas superficiales y subterráneas, montañas y valles son el sustento de la vida, concepto en que estamos inmersos los seres humanos a pesar de nuestra profunda miopía, tan grande como nuestra arrogancia al considerarnos únicamente receptores de servicios ambientales por parte de la naturaleza en su conjunto.

En la última década la acción humana ha influido fuertemente en el ordenamiento y gestión ambiental y acerca el estudio ecosistémico a la noción de territorio o paisaje transformado, que viene de ejercicios de conceptualización desde disciplinas físicas. No obstante lo anterior, el concepto de tiempo y de tridimensionalidad de ecosistemas, territorios o paisajes es el legado de van der Hammen, y es allí donde la Geología debería prestar su concurso. Es la Geología la disciplina que de manera más idónea y precisa puede aportar en el concepto de temporalidad, ya que no le es extraño medir procesos geodinámicos en miles o millones de años, lo que permite entender de manera particular otras perspectivas del conocimiento.

El maestro Thomas van der Hammen marcó camino en la institucionalidad ambiental del país. Su marcha hace necesario el compromiso de muchos profesionales de las Ciencias Naturales para que consoliden su legado, generado a partir del concepto de estructura ecológica, y que hoy es la base de la formulación del ordenamiento territorial. Se adelantó décadas en la formulación del cambio climático, fue el pionero en el establecimiento de un modelo hidrogeológico que se constituye en la base para la gestión del agua subterránea en la Mesa Regional de la Sabana de Bogotá. A pesar de sus esfuerzos incansables no pudo ver hecha realidad la Ley de Páramos. Pero otros debemos recoger la posta y desde la Geología pensar en la conservación, pues nuestra responsabilidad es aportar conocimiento para la toma de decisiones en ámbitos de gobierno local, regional, nacional y global. Recientemente, se declaró como reserva forestal una franja al norte de la ciudad de Bogotá, la cual une zonas protegidas en los cerros orientales y el valle aluvial del río Bogotá, sustentada dicha declaratoria, entre otras cosas, por los conceptos de corredores ecológicos planteados por el maestro; el nombre de la reserva es Thomas van der Hammen.

Para el guía y maestro de muchas generaciones de científicos de la tierra, de la biodiversidad, de la Arqueología, un verdadero homenaje sería impulsar una ley de defensa de páramos y humedales en el país y en lo regional, apoyar la recuperación y conservación de la estructura ecológica principal sabanera, concepto en que también fue pionero. De igual manera, estamos en deuda con la construcción y conceptualización de una Geología ambientalista que retome el estudio de acuíferos y de zonas de recarga no para la extracción sino para la protección, la necesidad de enfoques geocientíficos en la toma de decisiones con respecto al ordenamiento ambiental del territorio y continuar la senda de estudios micropaleontológicos y palinológicos que permitan calibrar los modelos de cambio climático en zonas tropicales.

He ahí parte del reto que nos legó Thomas van der Hammen.